

07 MARZO DE 2021

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25.

“En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

—Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

—¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

—Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: —Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque Él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

REFLEXIONEMOS

Reflexiones sobre la lectura de hoy

El templo era el centro de la vida judía. Jesús no está en contra del templo, sino en lo que ha llegado a ser: un mercado en vez de un lugar de oración.

Para Jesús, el templo era el lugar para venerar al Padre, el Padre que nos ama igualmente y cuyo amor no se puede comprar.

A veces podemos entrar en negociaciones con Dios. Puedo decir: “si haces esto por mí, yo haré eso por ti”. Fácilmente puedo volver mi relación con Dios en un tipo de transacción. Cuando paso un tiempo en oración, ¿busco a Dios o lo que Él me pueda dar? Paso algunos minutos ahora mismo enfocándome en Dios sin agenda, solo en su compañía.



Como parte de la familia ACI busco vivir en este mundo como en un gran templo por lo tanto me comprometo en este tercer domingo de Cuaresma a:

- ✓ Identificarme con la misión y carisma de las Esclavas, a través de la cercanía con las Hermanas. Cariño por el Carisma. Deseo de imprimir el sello del carisma en todas las actividades.
- ✓ Empeñarme por vivir una espiritualidad Eucarística en sus dimensiones de celebración, adoración y vida.
- ✓ Colaborar y seguir las propuestas del Instituto. Convicción de que la inserción de los laicos en la misión educativa compartida con las Hermanas exige formación en el Carisma. Voluntariado.
- ✓ Vivir en clave de Misericordia. Plasmar en la vida criterios y relaciones reparadoras. Curar heridas, mediar conflictos, ser personas de alegría, esperanza, ternura, serenidad, gratuidad y gratitud. Ser comprensivas, no juzgar ni condenar. Perdonarnos a nosotros mismos y a los demás. Ser puentes de misericordia. Vivir relaciones integradoras desde la cultura del encuentro.



- ✓ Ante la importancia de la presencia y acompañamiento de las Hermanas, experimentar sed de mayor formación integral en el carisma, en la espiritualidad, en el discernimiento. No quedarnos en la teoría.
- ✓ Profundizar y revitalizar el sentido de pertenencia a la Familia ACI.
- ✓ Tomar conciencia de nuestra fuerte identidad laical. Constatar cómo la adoración y la oración fortalecen dicha identidad.
- ✓ Tener una "actitud de salida". No ser indiferentes a los clamores del mundo de hoy. Vincularnos a la Iglesia local a través de servicios apostólicos.
- ✓ Cuidar de la Casa común, Laudato Sí'. Reflexión, concientización y compromisos concretos.

(Congregación General XX, Participación de la Familia ACI)

Con Cariño

Claudia Iwanica, Isabel Branco, Juan Jairo Laverde, Silvestra Bardeskar, Vanessa Amarelle, H. Brigit Viji, H. Pilar Guzmán, H. Maria Vaz Pinto.

Comisión Internacional de la Familia ACI